

Producción de carne ovina en el Uruguay: la década perdida¹

NOTA DE OPINIÓN

Gustavo Garibotto Carton²

Luego del significativo avance que presentó la implantación del cordero pesado a mediados de la década pasada, no ha existido en el país un rumbo claro para el desarrollo del negocio. La señales recibidas por los productores han sido confusas -y muchas veces contradictorias- quizás por una visión extremadamente corto-placista de algunos de los agentes involucrados. Sin embargo, durante el mismo período, los países líderes en esta industria implementaron acciones claras que los consolidan como tales. Australia es un buen ejemplo, particularmente para mirarlo desde el Uruguay, en virtud de ciertas similitudes con nuestro sistema de producción ovina.

Nadie puede discutir que Australia es un referente en el rubro, particularmente en materia de lanas. Lo que allí ocurre en términos de precios, de mercados, de desarrollos tecnológicos, etc. pauta lo que ocurre en el resto del "mundo ovino". La mejor lana del mundo, la más fina, la más blanca, se produce en Australia. Es "el" país lanero por excelencia. No obstante, no vive de la lana, exagerando un poco los tantos, casi se podría decir que ni siquiera vive del agro. En efecto, si bien los *commodities* contribuyen con el 60% de los ingresos por exportaciones, los productos agropecuarios en su conjunto representan menos de 20 puntos porcentuales, siendo los restantes 40 puntos explicados por la exportación de minerales y recursos energéticos. El sector agropecuario explica menos del 3% del PBI australiano y ocupa menos del 4% de la mano de obra.

Pero además, hacia el interior del sector, la producción ovina australiana también sufre la competencia de los restantes rubros. Por un lado, porque lo pecuario representa menos de la mitad del Producto Bruto Agropecuario y, por otro lado, porque en la industria animal, la ganadería va-



Lote de corderos cruza super pesados de la EEMAC previo al embarque: 52,8 kg de peso vivo y 3,8 de estado corporal promedio. Con jugadores como éstos arma la selección australiana.

¹ Este trabajo fue presentado por el autor en el Suplemento Agropecuario del Observador Agropecuario N°709, 8 de junio de 2007.

² Ing. Agr. Dpto. Producción Animal y Pasturas, EEMAC.

cuna explica el 65% del producto bruto cárnico, la carne porcina y aviar el 20%, en tanto que los ovinos contribuyen con el restante 15%. En síntesis, el rubro ovino australiano (lana, carne, cueros y exportaciones en pie) explica apenas el 2,5% del valor de las exportaciones.

Desde esta óptica, la situación de la producción ovina en el Uruguay no es esencialmente diferente. De hecho, es basándose en este tipo de estadísticas que no pocos observadores auguran su desaparición, o que muchos colegas tengan entre sus primeras recomendaciones técnicas la de deshacerse de los lanares. Y en esto – probablemente- radique la principal diferencia con Australia: qué es lo que se hace dado determinado contexto. Lo grave de la situación es que por una serie de razones -que no es posible analizar en esta nota, pero que incluyen aspectos sociales, ecológicos, económicos, etc.- al Uruguay “le va la vida” en mantener un rubro ovino activo y pujante, entre otras cosas, porque nuestro país depende, y mucho, de su sector agropecuario.

Con ese convencimiento, desde al año 1996 el Grupo de Ovinos y Lanar de la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” generó, desarrolló y validó –no sin pocas resistencias- una serie de alternativas tecnológicas para producir corderos pesados -o muy pesados- y precoces en base a cruzamientos. No fue una elección caprichosa, sino el fruto de una determinada forma de ver el desarrollo del rubro -con objetividad y honestidad intelectual- que se plasmó en una propuesta concreta. Desde los comienzos –y aún en el día de hoy- la idea tuvo fuertes detractores, quienes argumentan que los cruzamientos atentan contra la producción de lana, base del sistema productivo uruguayo. Sin embargo, la realidad es aún más terca y quiso que en ese mismo período (1996 – 2006) se pasara de esquilarse casi 20 millones de vellones al año a poco más de la mitad a finales de la década. Sin dudas, un daño inconmensurable al sector lanero en relación al supuesto daño que ocasionarían los cruzamientos.

Pero, volviendo al país líder en materia de lanas, en el Cuadro 1 se resume lo ocurrido en Australia durante el mismo período.

Si bien Australia también vio disminuir su stock ovino durante el período (aunque



Lote de corderos cruza super pesados de la EEMAC previo al embarque.

Cuadro 1. Evolución del uso de carneros y ovejas en Australia.

Ovejas	Carneros						TOTAL*	
	Merino		Terminal		Otros		Millones	%
	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%
Merino Australiano								
1996 – 97	41	74	6	11	3,8	6,9	50,8	92
2004 – 05	32	63	8	16	3,3	6,5	43,3	85
1ª Cruza								
1996 – 97	0,2	0,4	2,6	4,7	0,2	0,4	3,0	5,5
2004 – 05	0,4	0,9	5,1	10	0,2	0,3	5,7	11
Otras								
1996 – 97	0,1	0,2	0,6	1,2	0,8	1,4	1,5	2,8
2004 – 05	0,0	0,1	1,2	2,3	0,7	1,3	1,9	3,6
TOTAL*								
1996 – 97	41,3	74,7	9,2	16,6	4,8	8,7	55,3	100
2004 – 05	32,4	63,7	14,3	28,1	4,2	8,3	50,9	100

* Debido a las aproximaciones, las sumas pueden no ser exactas.

Fuente: Perry, 2005.

en menor proporción que nuestro país), es interesante observar cómo -ante la coyuntura del mercado lanero- el principal productor de lana fina del mundo realizó modificaciones estructurales en su estrategia productiva. Estos cambios pueden ser visualizados tanto en el componente materno, como en el paternal. Mientras que a

principios del período el 92% de los vientres eran Merino Australiano y sólo el 5,5% hembras cruza, apenas ocho años más tarde el Merino Australiano representó el 85% de los vientres encarnados, en tanto que las hembras cruza duplicaron su participación (11%).

En forma análoga, al principio del período poco más el 74% de los vientres fueron encarnados con padres Merino Australiano y, si bien en ese momento más del 16% de las hembras eran servidas por carneros de razas terminales, hacia el final del período se cruzó el 28% de las hembras y sólo el 63% de las ovejas fueron servidas con padres Merino Australiano. Considerando únicamente la raza lanera mayoritaria de Australia, ya en el ejercicio 1996, de los 50,8 millones de vientres Merino casi el 12% (6 millones) fueron destinados a cruzamientos terminales. Más tarde, en el último ejercicio analizado, casi la quinta parte de los vientres Merino (8 millones de 43,3 millones totales) fueron utilizados como madres en cruzamientos terminales.

Resulta evidente que para los australianos los cruzamientos terminales no parecen atentar contra la producción de lana, a diferencia de lo que suele afirmarse insistentemente en estos pagos. Por el contrario, encontraron en esa tecnología una forma de mantener la competitividad de un rubro que veía seriamente comprometida su permanencia. Conviene señalar que esta transformación estructural estuvo acompañada de otras importantes modificaciones, como por ejemplo la creación del LAMBPLAN, el sistema único nacional de evaluación genética para todas las razas terminales. Este sistema de descripción del mérito genético de los animales -que comenzó a funcionar en el año 1989- tuvo una rápida aceptación y mostró una evolución notable en muy pocos años, tanto por el número de cabañas involucradas y de reproductores evaluados, como por la inclusión de nuevos rasgos y criterios de selección.

La sumatoria de estas acciones es lo



Los mismos corderos luego del sacrificio: el desafío de la calidad. Canales pesadas (24,3 kg), de buen rendimiento en 2ª balanza (48,7%) y magras (12,3 mm de GR).

que permitió no sólo consolidar la corriente exportadora australiana (de exportar el 20% de su producción de corderos pasó a exportar el 35%), sino que contribuyó a facilitar el acceso a nuevos mercados, como el norteamericano, que pasó a constituir el principal destino comercial de sus corderos (30% en volumen y más del 40% en valor), prácticamente triplicando los valores de inicio del período.

Por eso, cuando en nuestro país se abraza la esperanza de acceder con carne ovina al mercado norteamericano, conviene recordar con quiénes y con qué productos deberemos eventualmente competir, y

si creemos -con honestidad- que estamos preparados para ese desafío.

Si bien no es posible en esta nota abundar en los fundamentos, es posible adelantar que seguramente tengamos alguna ventaja comparativa para acceder con carne de animales adultos, pero muy difícilmente las tengamos para la carne de cordero. No obstante, como se desprende de los comentarios realizados, no hay razón técnica para que el país no produzca los corderos que el mundo demanda. Las razones han sido de otra índole. A quien le quepa, que se ponga el sayo. ▼

BIBLIOGRAFÍA

PERRY, R. 2005. Sheep industry outlook to 2009 – 2010. Australian commodities Vol 12. N°1.

PREMIOS

Sistemas de cría vacuna en ganadería pastoril sobre campo nativo sin subsidios: Propuesta tecnológica para estabilizar la producción de terneros, con bajo costo y fácil implementación. PRIMER PREMIO en el concurso de monografías para estudiantes de ciencias agropecuarias.

Martin Claramunt, Martín M. Do Carmo,
29 Congreso Argentino de Producción Animal. Mar del Plata. Argentina
18-20 de Octubre del 2006.